

Paisaje uruguayo (V)



EL CLIMA MODIFICADOR DEL PAISAJE

El clima incide en el paisaje en dos aspectos fundamentales, uno en lo que se refiere a las características del cielo, cuya luminosidad variable estacionalmente o en su ciclo diario pinta con sus reflejos y sus sombras de diferenciado el paisaje

terrestre. La otra y fundamental incidencia del clima en el paisaje es su regulación de la vegetación, ingrediente notable y característico del paisaje uruguayo. El crecimiento de las plantas, el follaje, la floración y fructificación visten el paisaje de la primavera y del verano mientras que la sequía, palidez y desnudez y muerte de las plantas, tiñen y desvisten los paisajes otoñales e invernales.

Las Barrancas: 1) Borde interior de las playas.

La capacidad de observación debe cultivarse. No debemos dejarnos impresionar por los accidentes paisajísticos descomunales, exóticos, curiosos, llamativos. Por ello preferimos comenzar por las cosas sencillas dosificadamente: los campos, las arenas y ¿por qué no ahora las barrancas?

Caminamos aceleradamente por los bordes de las playas, casi sin impresionarnos en notar las diferencias que dejan las huellas del agua al correr por las arenas: las óndulas marinas. Esa microtopografía ondulada que separa la arena seca del borde del agua. Volveremos a ello. De la misma manera casi nunca recorreremos la parte interior de las costas a excepción de las playas que se recuestan a paredones fabricados



Playa Pascual (San José)

por el hombre como las de Montevideo, Piriápolis y alguna otra más, las playas nacen, mueren o se confunden con la parte "continental", territorial de muy diversas formas: campo llano que desciende suave intercambiando arena por tierra, como en Playa Pascual en el Dpto. de San José, bañados también llanos como los de Arazatí (Dpto. de San José) cuando no elevados (Playa Santa Ana, Dpto. de Canelones), barrancas (como en casi todo el litoral costero) o acantilados. Uruguay no puede darse el lujo de gastar este sustantivo como representante de la forma de sus costas, pero puede si decir que tiene barrancas activas o acantiladas. Ellas son las que sufren el

embate —no constante— del mar o del estuario. Así las encontramos en Colonia entre las bocas de los arroyos San Juan y San Pedro. Hay costas que se recuestan a roquedales o cerros. La distancia entre el borde del agua a la barranca es variable y es muchas veces resultado de fenómenos complejos. No concebimos a una barranca costera como una pared de roca monolítica vertical. No es un fenómeno dable en nuestro país. Las barrancas guardan cierta verticalidad y su composición geológica varía en distintas áreas de acuerdo con el proceso que las creó. Algunas son el resultado de una emersión del terreno (la generalidad del Dpto. de Colonia). Otras

son el resultado de una acumulación de sedimentos de distinto origen. (Las de Mauricio y San Gregorio del Dpto. de San José, por ejemplo).

La verticalidad de las barrancas se pierde por acción de la erosión, principalmente por la causada por la pluviosidad. Las lluvias ablandan y desagregan los materiales de la superficie próxima a los bordes. Estos se derrumban y los elementos de más abajo que sustentaban a los superiores son víctimas de igual proceso. Es decir que cualquiera que sea su altura, distancia al mar, composición o distinto grado de dureza o resistencia en toda barranca está siempre en es-

tado de agresión, de deterioro, de alteración, de destrucción. Reflexionemos.

Es por lo tanto cierto que la barranca, cuyo paisaje nos ofrece hoy, no ofrecía igual paisaje hace un tiempo, puesto que desaparecieron los materiales que estaban al frente anteriormente. Y sin duda que con el tiempo nos ofrecerá otra vista ya que desaparecerá el frente que hoy nos muestra. Las barrancas están en retroceso.

La primera foto: de Playa Pascual al Santa Lucía, lucha del pasto, la arena y agua. La otra: Esculturada barranca de Balneario Kiyú (San José).



Balneario Kiyú (San José)